

# La Corporación de Coín suspende una muestra de un ceramista gay

D. N., Málaga

El Ayuntamiento de Coín (Málaga) ha decidido aplazar "hasta que se calme la polémica" la exposición de los ceramistas locales Salvador Luque y Antonio Hernández que previamente había sido vetada por la iglesia por su contenido gay.

En principio, la muestra iba a celebrarse en el antiguo convento de Santa María, utilizando conjuntamente por el Ayuntamiento y la iglesia como sala de usos múltiples, pero el párroco Gonzalo Martín la rechazó cuando vio el cartel de la exposición, en el que aparecen los bustos de los dos escultores besándose. Los dos artistas se casaron hace un año en Coín en la primera ceremonia de matrimonio homosexual oficiada por este consistorio.

En principio, el Ayuntamiento, gobernado por el PSOE, y que es el organizador de la exposición, ofreció una sala alternativa, pero finalmente ha decidido aplazar su celebración.

Fuentes municipales han informado de que se trata de una medida provisional a la espera de que ceda la polémica. "Hay que calmar los ánimos, se están radicalizando las posturas y se trata de evitar un conflicto ma-

yor, no hay ningún rechazo, sólo esperamos que se pueda celebrar la exposición en las óptimas condiciones", ha explicado un portavoz municipal.

La decisión ha irritado a los dos escultores. "¿De qué me sirve haberme casado legalmente, tener un libro de familia, si no puedo hacer un cartel o coger a mi marido de la mano?", se pregunta Salvador Luque.

El ceramista asegura no entender la decisión del Ayuntamiento y ha anunciado que retirará una quincena de obras que cedió al consistorio para un museo que, además, está cerrado. Luque lamenta que se "ha juzgado la exposición sin verla". La muestra, titulada *1+1=Nous*, muestra distintos tipos de familia, y en una de las obras se ve a dos hombres en un cuarto de baño, uno de ellos con una erección.

"Las obras son de los más inocente, no tienen ningún contenido erótico ni incitan a la homosexualidad", insiste Luque. Los ceramistas han recibido el ofrecimiento de varias casas particulares y presumiblemente expondrán su obra en una de ellas el 11 de mayo, día en que se iba a inaugurar la muestra.

# Renacimiento

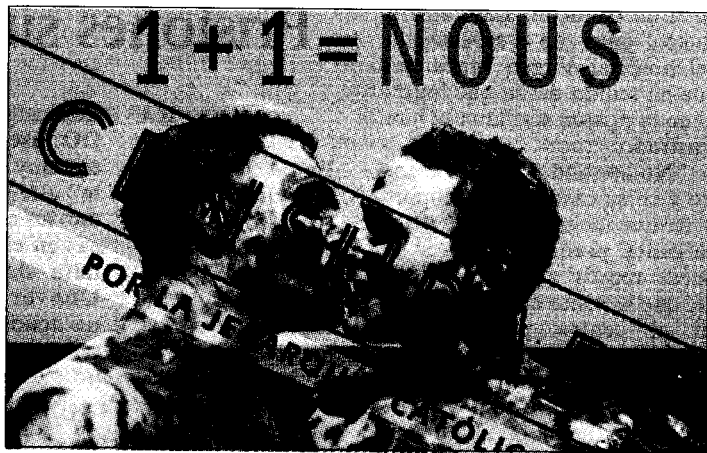
JUSTO NAVARRO

Es incomprensible la fijación católica de mucha gente que no comparte las doctrinas de la Iglesia de Roma. Es gente que no deja de admirarse porque esa Iglesia aplique sus ideas, tal como hace cualquier otra cofradía o partido o asociación. La novedad no es que un párroco católico rechace una exposición de asuntos homosexuales, como ha pasado estos días en Coín, al oeste de Málaga. La noticia sería que la Iglesia católica hiciera propaganda de una sexualidad basada en el amor, homosexual o heterosexual, y no en la reproducción.

La homosexualidad, o la sexualidad en general, es un asunto que parece preocupar mucho a la jerarquía católica y a sus fieles más fervorosos. Lo católico ortodoxo es el matrimonio heterosexual, la familia como núcleo reproductor, lo conveniente en las viejas sociedades campesinas, donde la procreación, la multiplicación de la mano de obra, resultaba fundamental. Estamos hablando de la familia patriarcal de toda la vida, que luego se prolongó en el hogar del padre que en la calle gana para su mujer y los hijos que su mujer ha de cuidar. Los hombres de la Biblia suelen pesar más que las mujeres, y en los hombres recae el poder y la autoridad.

Hay quien recurre a la Biblia para justificar la condena religiosa de la homosexualidad. Pero Trevor Dennis, vicedeán de la catedral de Chester, escribió hace poco en la sección religiosa (los sábados, *Face to faith*, se llama, algo así como Frente a la fe) del diario inglés *The Guardian* que, mientras es difícil encontrar en la Biblia matrimonios heterosexuales ejemplares, el libro sagrado celebra alguna vez las relaciones entre personas del mismo sexo, "a pesar de lo que algunas líneas en el Levítico y en las epístolas permitirían creer". La Biblia cuenta felizmente el encuentro entre Jonatán y David en el libro primero de Samuel, "un amor a primera vista", según el vicedeán de Chester, que también recuerda la historia de Ruth y Noemí, nuera y suegra. La declaración de amor de Ruth a Noemí termina así: "Es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar". Y el vicedeán dice que ésta es la más hermosa declaración de amor que podemos encontrar en la Biblia, las únicas palabras bíblicas que se aproximan a la promesa matrimonial, hoy utilizada, de unión amorosa hasta la separación por la muerte. "El Libro de Ruth es la gran historia de amor de la Biblia y es una historia de amor entre mujeres", dice Trevor Dennis.

No creo que comparta sus ideas el párroco de Coín Gonzalo Martín. Cada uno cree lo que puede, y no entiendo que se le pida a la Iglesia católica que actúe contra sus ideas. Tampoco es obligatorio seguir las ideas católicas, en contra de lo que piensan algunos católicos, incluso pertenecientes a sus más altas jerarquías. Lo que me parece poco



Cartel de la exposición censurada en Coín.

edificante es que el Ayuntamiento de Coín suspenda una exposición de cerámicas "por su contenido gay", como informaba Diego Narváez en este periódico el miércoles. En el anuncio de la exposición se veía a los dos escultores, Salvador Luque y Antonio Hernández, besándose.

Puedo entender que los responsables culturales de un Ayuntamiento rechacen o suspendan una exposición porque las obras les parezcan malas, pero no entiendo que se justifiquen apelando a la polémica en la calle, a la falta de "condiciones óptimas" para mostrar lo que juzgan inmostrable, es decir, monstruoso, aunque el monstruo en latín fuera el prodigio, lo digno de verse, el signo de los dioses, "el fenómeno contra natura", como explican los diccionarios. "No hay ningún rechazo", dice un responsable anónimo del municipio, pero rechaza abrir la exposición de Luque y Hernández, obras que, se defienden los artistas, "no tienen contenido erótico ni incitan a la homosexualidad", como si una sala municipal no pudiera exponer obras de contenido erótico o que incitaran a la homosexualidad. Si los ayuntamientos siguieran este criterio restrictivo, liquidarían un buen número de las obras maestras que se exponen en el Vaticano.

El Ayuntamiento de Coín lo gobierna el PSOE, que pide "esperar a que ceda la polémica" mientras atiza la polémica impidiendo la exposición. En estos últimos años se ha producido un cambio grande de mentalidad. Los partidarios de la censura, que no hace tanto eran considerados gente más bien indeseable e indigna de confianza, han ido reconquistando su viejo prestigio. Hoy la censura es un bien social hasta para quienes en otro tiempo peleaban por la libre expresión.